



Arturo Prat: las lecciones del Combate Naval de Iquique

Marcello Tapia Canihuante. Abogado.
 Comandante de Escuadrilla (J-RVA)

El 21 de mayo ha quedado marcado entre las más profundas huellas de nuestra identidad y de la construcción de nuestro ethos ciudadano. Fue la temprana mañana del 21 de mayo de 1879, cuando dos columnas de humo al norte, señalaban la proximidad de los buques que iniciaban un asedio a Iquique, rada en que tendría lugar un encarnizado enfrentamiento, cuyo prólogo al heroísmo sería el último disparo de la corbeta Esmeralda antes de hundirse, en medio de los gritos de "viva Chile" de su tripulación, y cuyo epílogo se escribiría para la historia de Chile y del mundo a las 12:10 horas, con el buque hundido y su comandante, Capitán de Fragata don Arturo Prat Chacón yaciendo sin vida en la cubierta del buque peruano Huáscar, después de su abordaje.

Se ha escrito bastante, y con justa razón, acerca de la preparación, determinación y arrojo de toda una tripulación, ante un combate desigual, al que enfrentaron sin ambages ni dilación, liderados por su heroico comandante; sin embargo, quisiera permitirme mirar con la distancia de los años, las lecciones que un hecho de ese tamaño y repercusión histórica nos deja:

- Primero: la convicción de hacer lo correcto, no lo "políticamente correcto", sino asumir el imperativo categórico y actuar conforme a la virtud en el cumplimiento del deber, por ingrato o amargo que resulte.

- Segundo: la doctrina. "Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo", resumen del ideario y principios sobre los que descansa el compromiso asumido, y que no sería esa la ocasión de hacerlo.

- Tercero: el sentido de equipo, de coordinación en la misión, uniéndose todos como uno solo y cuidándose unos con otros, desde el conocido "zalmorzó la gente?" o "mis oficiales sabrán cumplir con su deber", hasta los dramáticos relevos en plena contienda.

- Cuarto: la planificación, preparación y entrenamiento; entendiendo que la Esmeralda no estaba en condiciones de sostener un combate naval convencional, su gente se preparó para el abordaje, única forma de contrarrestar el ataque de un navío más potente.

- Quinto: el cumplimiento de lo planificado y sus etapas; el diseño del plan, tanto en la ubicación de la corbeta, los tiros de cañón y la fusilería activarse al acercarse el buque enemigo, como el posterior abordaje, fueron pasos previamente establecidos e hidalgamente cumplidos.

- Finalmente, el ejemplo imperecedero de aquel joven de solo 31 años, oficial naval, quién estudió en sus horas libres y se tituló de abogado, además de prestar servicio gratuito como profesor en liceo de adultos, demostrando con ello el valor asignado a la formación y a aportar a la sociedad en donde estuviere.

También entregan su vida un médico, un ingeniero, carpinteros navales, cocineros, músicos, maquinistas y timoneles, junto a los artilleros y marineros: la dotación inmortal.

La historia de lo ocurrido no es comparable con nuestros días, pero los valores y principios que nos deja aquel día de mayo cobran mucha vigencia en la actualidad; mientras bajo el mar aún ondea nuestra bandera al tope del mástil. C3